

Aprendizajes del vínculo Universidad-Sociedad: Aproximación cualitativa derivada de experiencias del Trabajo Comunal Universitario (2021–2023)

Learning from the University-Society link: A qualitative approach based on experiences from university community work (2021–2023)

Yasy Morales Chacón

Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica,
San José, Costa Rica

yasy.morales@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0009-0008-7475-8216>

Vanessa Villalobos Ramos

Escuela de Economía Agrícola y Agronegocios,
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

vanessa.villalobos@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0003-3701-517X>

Fecha de recepción: 29 de julio del 2025

Fecha de aceptación: 19 de mayo del 2026

Cómo citar:

Morales Chacón, Yasy y Vanessa Villalobos Ramos. 2028. «Aprendizajes del vínculo Universidad-Sociedad: Aproximación cualitativa derivada de experiencias del Trabajo Comunal Universitario (2021–2023)». *Revista Reflexiones* 107 (01). DOI 10.15517/rr.v107i1.00001

Resumen

Introducción: En diferentes ámbitos académicos universitarios se promueve el vínculo con la sociedad como parte del currículum de aprendizaje del estudiantado. En el caso de la Universidad de Costa Rica (UCR) y como parte de su esencia humanista, pública y de búsqueda del bien común, se establece el mecanismo del Trabajo Comunal Universitario (TCU) para favorecer el intercambio de saberes y reconocimiento de la realidad nacional, tanto del personal docente como en los futuros profesionales, al tiempo que realizan un aporte a sectores más vulnerables en búsqueda de equidad y desarrollo sostenible.

Objetivo: Identificar aportes de la experiencia de realización del Trabajo Comunal Universitario en el aprendizaje universitario en un marco de interdisciplinariedad y de trabajo en alianza con organizaciones.

Método: Mediante técnicas cualitativas de revisión documental, consultas y diálogo de las personas involucradas, tanto del sector universitario como de la población que es parte de grupos organizados, se propuso describir y reflexionar sobre el aporte de la experiencia de realización del TCU de forma abierta y guiada por preguntas generadoras. Dos proyectos cuentan con más de 10 años de presencia, específicamente durante el periodo del 2021 al 2023, que incluye la adaptación a la virtualidad por motivo de la pandemia del COVID19.

Resultados: Se describe mediante información directa de las personas involucradas el aporte del proceso interdisciplinario, así como los alcances de abordar problemáticas comunitarias mediante el trabajo colaborativo. Se demostró el valor del TCU para la mejora de las capacidades de todas las personas participantes. Se obtuvo un compendio de herramientas sugeridas para valorar y mejorar el proceso de realización de proyectos desde el inicio hasta el cierre del proceso.

Conclusiones: Se evidenció de manera testimonial el valor sustantivo de la experiencia de realización del TCU en todas las poblaciones participantes, destacando el intercambio de saberes, el fortalecimiento de los proyectos en las comunidades, así como el aumento de la confianza en la capacidad profesional de los estudiantes.

Palabras clave: Aprendizaje activo, Participación comunitaria, Formación profesional, Intercambio de saberes, Responsabilidad social universitaria.

Abstract

Introduction: In various academic settings at the university level, engagement with society is promoted as an integral part of students' learning curriculum. At the University of Costa Rica (UCR), and as a reflection of its humanistic, public, and common-good-oriented mission, the University Community Work (TCU) program has been established. This mechanism facilitates the exchange of knowledge and the recognition of national realities for both teaching staff and future professionals, while simultaneously contributing to vulnerable sectors in pursuit of equity and sustainable development.

Objective: To identify the contributions of the University Community Work experience to university learning within a framework of interdisciplinarity and collaboration with community-based organizations.

Method: Through qualitative techniques such as document review, consultations, and dialogue with people involved, from both the university sector and the organized community groups, the study aimed to describe and reflect on the contributions of the TCU experience in an open format guided by guiding questions. The analysis focuses on two long-standing projects with more than ten years of presence, particularly during the period from 2021 to 2023, which includes the adaptation to virtual environments due to the COVID-19 pandemic.

Results: The contributions of the interdisciplinary process and the scope of addressing community issues through collaborative work are described based on direct input from those involved. The findings demonstrate the value of the TCU program in enhancing the capacities of all participants. A set of recommended tools was compiled to support the assessment and improvement of project implementation, from initial planning through to project closure.

Conclusions: Testimonial evidence clearly highlights the substantial value of the TCU experience for all participating groups. Key outcomes include the exchange of knowledge, the strengthening of community-based projects, and increased confidence in the professional abilities of university students.

Keywords: Active learning, Community participation, Professional training, Knowledge exchange, University Social Responsibility.

Introducción

Las universidades latinoamericanas públicas tienen una característica particular, herencia de la lucha estudiantil por la Reforma de Córdoba en 1918, la cual se extendió a muchos otros países de la región (Solano 2018, Retana 2018). Esta reforma sembró las raíces de la libertad de cátedra (alejándose de postulados religiosos o del poder político de las oligarquías), del posicionamiento a favor de la democracia a lo interno y externo de las universidades, de la vinculación con el resto del sistema educativo nacional, de la misión social de la universidad (investigando los problemas sociales y elaborando proyectos en conjunto con la sociedad civil para su atención) y de la extensión y difusión cultural (vinculándose con los sectores sociales populares). Estos tres últimos compromisos son la base de la vinculación que estas universidades asumen con la sociedad civil e instituciones a partir de la extensión universitaria o la acción social relacionada a procesos reformistas de las sociedades latinoamericanas de la época. Cabe recalcar que, el extensionismo también se desarrolla en la región europea, pero no con esas mismas características.

En los diferentes países y universidades, la visión y práctica de la extensión universitaria o del compromiso con las comunidades, se desarrolla de diversas formas, pero en general se basa en una visión crítica del contexto y en diversas formas de trabajo del profesorado y estudiantado en conjunto con actores de la sociedad. Se articulan en la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria para intercambiar metodologías, políticas, estrategias y agendas (Valenzuela 2018).

La Universidad de Costa Rica (UCR) con una visión integral humanista, desde el artículo 1 del estatuto orgánico establece la dedicación a la acción social, la creación de conocimiento y su difusión (Universidad de Costa Rica 2023), además insiste en el Reglamento de Acción Social, artículo 3, en la coordinación entre las actividades sustantivas de la docencia, la investigación y la acción social, estimulando de manera directa a la realización de la acción social.

“La acción social constituye, en diálogo articulación con la docencia y la investigación, una de las tres actividades académicas sustantivas de la UCR. Por medio de abordajes disciplinarios, multi, inter y transdisciplinarios, pertinentes, creativos e innovadores; posibilita la vinculación de saberes entre la universidad y todos los sectores de la sociedad, para el fomento de procesos de aprendizaje y de transformación social. Asimismo, conforme con los principios que la regulan, desde una visión humanista y crítica, la acción social contribuye al desarrollo integral de las capacidades de las personas; al logro de una sociedad más justa, inclusiva, participativa, respetuosa de los derechos humanos, la diversidad y el ambiente, en la búsqueda del bien común.” (UCR 2018)

Además de los principios de la Acción Social mencionados en la cita, también está el de carácter formativo, el cuál plantea el involucramiento de “toda la comunidad universitaria y actores sociales en experiencias prácticas que favorecen la formación de sujetos capaces de comprender y actuar de acuerdo con la complejidad del contexto nacional” (UCR 2023). Entre las diferentes categorías de proyectos mediante las cuales se desarrolla la acción social está la de Trabajo Comunal Universitario (TCU):

“Se trata de una modalidad de la acción social que vincula a grupos y comunidades vulnerables con población estudiantil que cursa un plan de estudios en la Universidad de Costa Rica, cuyo propósito es contribuir a las transformaciones que la sociedad necesita. Esta experiencia interdisciplinaria es parte de la formación integral de la población estudiantil (...). El TCU es un requisito de graduación de pregrado y grado...” (Universidad de Costa Rica 2023).

Un reconocimiento que deriva de este mandato es de que, la forma más pertinente para mantener actualizada la gestión universitaria, incluyendo la difusión y adaptación del conocimiento técnico y científico, así como la investigación alineada con las necesidades y prioridades sociales, es a través del vínculo vivencial con la sociedad. Este enfoque resulta particularmente relevante en relación con las poblaciones en situación de rezago en términos de desarrollo social, económico y participación política, con miras a una transformación sostenible. Como señala Senior y otros, “dentro de las opciones que tienen las universidades para replantear la función que cumplen está el modelo de vinculación armónica con el entorno” (2022, 2). Al punto que se convierte en más que una oportunidad o derecho, una obligación de parte de la UCR de brindar el espacio en el programa de estudios de todas las carreras, así como en la designación de personal docente y recursos económicos para la realización de los TCU.

La definición institucional del TCU también reconoce el papel de esta modalidad de la acción social en la formación integral de la población estudiantil, siendo una experiencia interdisciplinaria que le permite ir más allá del programa de estudio definido para cada una de las carreras que ofrece la universidad y aprender fuera de las aulas en la interacción con otras realidades.

Ante dicha estructura universitaria, desde 2003, el proyecto de TCU **“Iniciativas comunitarias para el desarrollo rural”** fortalece asociaciones y emprendimientos rurales primordialmente de la Región Huetar Norte con asesoría técnica mediante el

acompañamiento estudiantil y un fuerte compromiso con el desarrollo sostenible. Este proyecto es una propuesta de Acción Social inscrita en la Escuela de Economía Agrícola y Agronegocios que ha impactado directamente a organizaciones de familias productoras en condición de rezago o desventaja económica y técnica, (VAS 2025). De forma similar el proyecto de TCU **“Comer orgánico”** cumple con el objetivo de fortalecer las distintas iniciativas públicas, asociativas o comunales en los campos de la agricultura orgánica, la economía social solidaria, la eficiencia energética, y la gestión de bienes comunes, con el fin de que logren sostenibilidad, un mayor impacto socioeconómico y ambiental mediante espacios de aprendizaje y construcción de propuestas, procesos de acompañamiento mejoras en áreas productivas, organizativas, de gestión y distribución.

Ambos proyectos de TCU han mantenido, por más de diez años, un enfoque orientado a la construcción de acuerdos colaborativos y participativos con organizaciones de la sociedad vinculadas con la economía social solidaria, mayoritariamente de base productiva en los sectores agropecuario, artesanal, agroturístico y agroambiental. Estas organizaciones, ya sean de hecho o de derecho, se caracterizan por contar con capital humano, recursos productivos, experiencia en procesos de producción y una fuerte motivación por mejorar sus condiciones, sustentada en valores de sostenibilidad y protección de los recursos naturales. No obstante, enfrentan limitaciones como escasa mano de obra técnica o profesional, rezago en el acceso a nuevas tecnologías y una situación de marginalidad en los mercados, factores que constituyen barreras para el desarrollo, la formalización y la consolidación de sus emprendimientos o proyectos sociales y ambientales. A pesar de estos desafíos, estas organizaciones comparten recursos y capacidades, logrando mejorar de manera colectiva sus condiciones de vida.

El estudiantado universitario que ha completado al menos el 50 % de su programa de estudios requiere, con vehemencia, un acercamiento trascendente a la realidad nacional que les permita confrontarla y comprenderla de cara a su inminente incorporación al ejercicio profesional. Este proceso implica reconocer el funcionamiento de diversos grupos sociales, lo cual, según Sánchez (2022), “les permite desarrollar sus competencias frente a la realidad social”, mediante la aplicación de sus conocimientos y habilidades.

Paralelamente, las personas docentes se enfrentan al Trabajo Comunal Universitario (TCU) como un recurso didáctico que representa un desafío, al implicar la coordinación de un espacio que funciona como laboratorio social, donde la dinámica del proceso está marcada por la incertidumbre y el limitado control sobre los recursos, saberes y avances generados en el intercambio. En este contexto, la persona docente asume el rol de guía y facilitadora de procesos que aportan a la transformación, tanto intelectual como conductual, de cada participante.

Este documento tiene como propósito presentar una reseña descriptiva que permita identificar los aportes que se pueden recopilar de la experiencia de estos 2 TCUs en los procesos de aprendizaje de las diversas poblaciones participantes y los tipos de aprendizajes. A lo largo del tiempo, esta experiencia ha evidenciado la incorporación de aprendizajes que

se renuevan y adaptan a la realidad, inclusive durante la pandemia, tanto en la temática tratada como en su metodología; influenciados por los cambios sociales, económicos y ambientales en constante transformación.

Materiales y métodos

El trabajo presentado en este artículo se desarrolló bajo un enfoque metodológico de carácter cualitativo, empleando técnicas orientadas a describir y valorar los aportes de dos TCU, con cierta estabilidad como proyectos de acción social (más de 10 años). Con esto se aspira a aprovechar su experiencia y al mismo tiempo aprender sobre el mismo ejercicio de análisis que llevó a realizar la investigación este artículo. Con este esfuerzo, no se pretende generalizar resultados, ya que para finales del 2025 existen más de 190 proyectos de TCU vigentes, con temáticas y poblaciones muy diversas, su intención es aportar a partir del estudio de estos dos casos a la reflexión y análisis del aporte de los TCUs en los procesos de aprendizaje, teniendo en cuenta las limitaciones y aciertos en los procesos.

Este trabajo incorpora la perspectiva de las tres poblaciones clave involucradas en los TCUs: estudiantes, personas líderes de organizaciones comunitarias y docentes responsables de los proyectos (Figura 1). El estudio se centra en los proyectos TC-607 Comer orgánico, de la Escuela de Sociología, y TC-488 Iniciativas comunitarias para el desarrollo rural, de la Escuela de Economía Agrícola y Agronegocios. Ambos proyectos fueron analizados en el marco de las experiencias desarrolladas entre los años 2021 y 2023, un período que abarcó dos años (2021–2022) marcados por la suspensión de actividades presenciales debido a la pandemia por COVID-19.



Figura 1. Población participante en la realización de los TCU.

Fuente: Elaboración propia a partir de informes del TCU.

Se recopiló información y opiniones directamente de cada uno de los grupos participantes, quienes fueron informados respecto al uso de la información para fines de este artículo. Se cuenta de manera verbal y mediante respuesta expresa con su consentimiento informado para este artículo. Durante el periodo de análisis, un total de 32 estudiantes participaron en el proyecto TC-607 y 42 en el TC-488, procedentes de 31 carreras distintas. Este dato evidencia el seguimiento de la política institucional de fomento a la multidisciplinariedad y al trabajo colaborativo, principios fundamentales en el desarrollo de los proyectos de TCU. La información detallada se presenta en la Tabla 1.

Durante el periodo analizado, ambos proyectos de TCU trabajaron con un total de 43 instancias, de las cuales 37 correspondían a organizaciones de la Economía Social Solidaria, incluyendo siete de segundo grado¹. Asimismo, se establecieron alianzas con cinco instituciones públicas: el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), la Dirección de Economía Social Solidaria del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (DESS-MTSS), la Municipalidad de Upala, una escuela pública y la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional. También se colaboró con una organización no gubernamental (ONG), con la que se compartieron objetivos relacionados con el acompañamiento a organizaciones productivas.

Tabla 1. Cantidad de estudiantes participantes según carrera que cursaba

Carrera	Estudiantes por carrera	Total estudiantes
Agronomía, Computación e informática y Dirección de Empresas.	5	15
Derecho, Economía Agrícola y Agronegocios e Inglés.	4	12
Comunicación Colectiva, Contaduría Pública, Informática Empresarial, Ingeniería Agrícola y de Biosistemas, Ingeniería Eléctrica, Sociología, Turismo Ecológico y Zootecnia.	3	24
Administración Pública, Arquitectura, Ciencias Políticas, Estadística, Ingeniería Industrial, Ingeniería Química.	2	12
Diseño Gráfico, Filología, Filosofía, Francés, Geografía, Ingeniería Civil, Medicina, Meteorología, Psicología, Salud Ambiental, Trabajo social.	1	11
Cantidad total de estudiantes participantes		74

¹ Segundo grado, se refiere a un grupo de asociaciones u organizaciones y no de personas.

Fuente: Elaboración propia a partir de informes de los TCU.

En líneas generales, los grupos contraparte que se vinculan con el TCU tienden a enfocar su participación en la mejora de los procesos internos de la organización, sus condiciones económicas, a través del acceso a apoyo técnico, asesoría en procesos productivos y estrategias para alcanzar mayor reconocimiento en los mercados o fortalecer la comercialización de sus productos. Otros grupos, en cambio, orientan sus prioridades de acción hacia temáticas de índole sociocultural, educativa o ambiental, según la clasificación que se presenta en la Tabla 2.

Adicionalmente en el Anexo 1 se presenta un listado de actividades y resultados que se llevaron a cabo a partir de la labor de los dos TCU durante el periodo analizado, las cuales se categorizaron en cinco temáticas a saber: agricultura y medio ambiente, asesorías para la formalización y normativas, capacitación y desarrollo de habilidades, desarrollo comunitario y turístico, diseño y publicidad para la comercialización. Cabe destacar que una parte importante de dichas actividades y resultados se lograron implementar mediante técnicas remotas por el contexto de pandemia y la lejanía geográfica entre los actores, haciendo uso de herramientas virtuales, para cuyo manejo el estudiantado también brindó procesos de capacitación. Esta diversidad de intereses y enfoques enriquece el proceso de vinculación, al permitir el conocimiento y la comprensión de realidades heterogéneas que generan aprendizajes significativos para todos los actores involucrados.

Tabla 2. Cantidad de grupos contraparte según tipo de interés principal

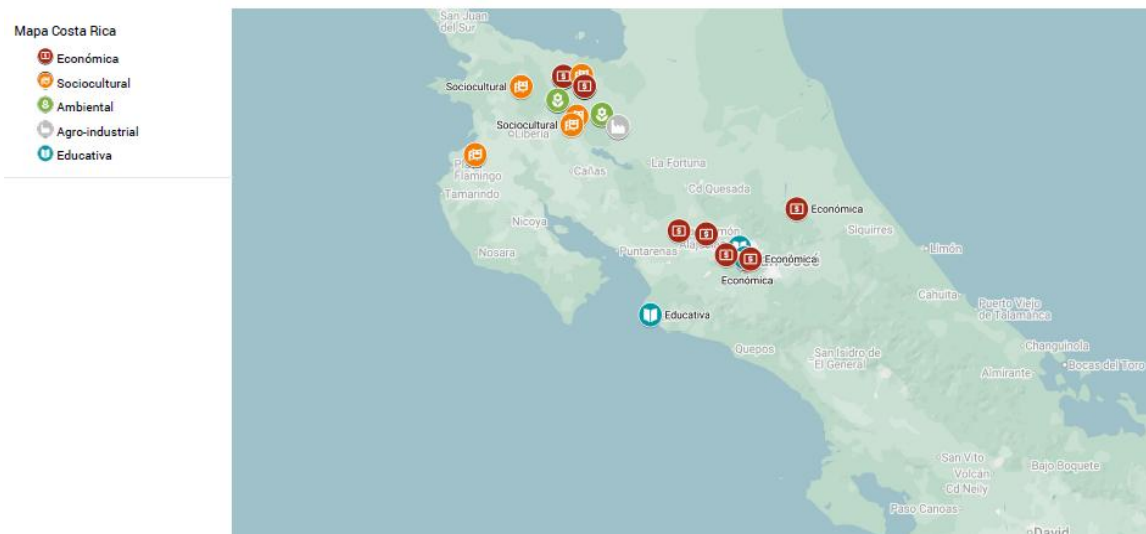
Tipo	Cantidad
Económico	19
Sociocultural	10
Educativa	6
Agroindustrial	4
Ambiental	4
Total general	43

Fuente: Elaboración propia a partir de informes de los TCU.

Geográficamente, el trabajo se llevó a cabo entre la zona central del país (4 entidades), en Occidente (2), en el Pacífico Central (1), en la Huetar Caribe (1), en un ámbito nacional (3) y principalmente en la zona norte (32 entidades) en territorios rurales, como lo evidencia la figura 1. que las ubica.

Se realizó un análisis documental de los informes anuales presentados por las docentes responsables a la Vicerrectoría de Acción Social (VAS), con un total de seis informes docentes revisados. Asimismo, se analizaron 30 informes finales de estudiantes que participaron en los proyectos durante el periodo de estudio; para ello, se seleccionaron cinco informes por año y por cada uno de los dos TCU analizados, seleccionando los que tenían mayor detalle en su contenido.

Figura 2. Ubicación geográfica de los grupos contraparte según tipo de interés principal



Fuente: elaboración propia utilizando informes de los TCU y Google Earth.

Posteriormente, se implementó la técnica del grupo focal mediante una sesión virtual de dos horas de duración, en la que participaron 12 personas vinculadas a los TCU: dos docentes, cuatro representantes comunitarios, cinco estudiantes y una moderadora. El objetivo de esta dinámica fue examinar las formas de planificación y ejecución del TCU, contrastar las expectativas iniciales con los resultados obtenidos, así como recopilar experiencias y sugerencias para fortalecer la participación interdisciplinaria y solidaria. En este espacio se utilizaron las siguientes preguntas generadoras:

1. P1 ¿Al involucrarse en el TCU, considera que tuvo espacio para proponer y participar activamente de la agenda de trabajo que se llevó a cabo?
2. P2. Dada la realidad de las personas participantes, ¿cuáles podrían ser las limitaciones por vencer para aumentar el nivel de logros o alcance del TCU?
3. P3. ¿Es posible aumentar el aprendizaje, cómo se podría cuantificar o evidenciar al finalizar el proceso del TCU?
4. P4. ¿La experiencia del TCU les ha aportado para su vida en aspectos personales, laborales, relacionales?

Para el procesamiento y análisis de la información cualitativa, además de la guía temática derivada de las preguntas orientadoras, se elaboraron mapas mentales mediante el

uso de la herramienta digital Napkin.ai, orientada a la organización estructurada de ideas en categorías analíticas. Esta herramienta facilitó la clasificación y reorganización de los datos provenientes de los registros narrativos del grupo focal, favoreciendo la construcción y visualización de relaciones conceptuales.

El procedimiento metodológico inició con una lectura comprensiva de las respuestas a las preguntas generadoras, seguida de la identificación de unidades y categorías de significado relevantes. Estas fueron incorporadas en Napkin.ai como segmentos de texto independientes, lo que permitió su agrupación visual según afinidades temáticas. La organización espacial de los datos y la conexión entre nodos posibilitaron corroborar conceptos emergentes, establecer relaciones entre ellos y consolidar categorías analíticas progresivamente depuradas.

Como tercera herramienta metodológica, se aplicó una encuesta estructurada mediante un formulario de preguntas cerradas, con el objetivo de dimensionar aspectos de transformación académica, personal y social en el estudiantado, derivados de su experiencia en el TCU. El instrumento incluyó un total de 24 ítems, los cuales corresponden a un listado de capacidades y acciones definidas a partir de tres fuentes principales: 1. Los propósitos de la acción social establecidos en el artículo 5 del Reglamento de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (UCR 2023); 2. La revisión bibliográfica relacionada con las competencias esperadas en estudiantes que participan en actividades de vinculación externa, como lo señalan Senior et al. (2021,7), al describir un perfil deseable de estudiantes, con participación activa, sensibilidad social, pensamiento crítico, habilidades para el trabajo en equipo, capacidad para adquirir y compartir conocimientos, compromiso socioambiental, creatividad, innovación y solidaridad; y 3. El acuerdo del Consejo Universitario de la UCR (2023), que plantea la incorporación de las “habilidades para la vida” promovidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la formación académica; este enfoque parte de una concepción integral de la educación, entendida como un proceso dinámico y complejo que trasciende el saber hacer disciplinar, abarcando también el saber ser, saber vivir y saber convivir.

La herramienta se presenta en el Anexo 2 y constituye una experiencia inicial que procura cuantificar, desde la percepción estudiantil, en qué medida la participación en el TCU contribuye al desarrollo de conocimientos, habilidades, destrezas y comportamientos. La encuesta fue completada por 20 estudiantes de ambos proyectos entre noviembre del 2024 y abril del 2025, que realizaron su TCU en los tres años del periodo de estudio. Fue compartida con más estudiantes que cursaron su TCU en esas fechas, pero respondieron las personas que estuvieron interesadas en aportar a este análisis (con consentimiento informado) y que mantenían acceso al correo institucional. Para cada uno de los 24 indicadores evaluados, se solicitó asignar un valor de 0 a 10 que refleja su nivel antes de participar en el TCU y otro valor de 0 a 10 al finalizar la experiencia. A partir de la diferencia simple entre ambos valores, se estimó el cambio percibido en cada indicador. El análisis de los resultados se realizó utilizando el software estadístico SPSS Statistics, versión 26.0.0.0, desarrollado por IBM

(2019).

Se hizo un análisis documental relacionado a la Acción Social de la Universidad de Costa Rica, la extensión universitaria latinoamericana y procesos de aprendizaje desde la academia. Esto permitió generar ciertas categorías para los instrumentos anteriores, realizar un análisis de la correspondencia entre la normativa y el marco ético y político de la institución con el accionar práctico de los diversos actores en el marco de los TCUs y nutrir el análisis de las experiencias de éstos a lo largo del documento.

Modalidad de participación de las poblaciones involucradas en el TCU

En correspondencia con las características de las universidades latinoamericanas que realizan extensión universitaria crítica y comprometida, la Universidad de Costa Rica ha ido construyendo un marco normativo, ético y político para orientar el trabajo en el marco de la Acción Social, especialmente alrededor de la conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba. En el artículo 18 sobre las responsabilidades de las personas coordinadoras de los proyectos y el artículo 24 sobre los deberes de la población estudiantil del reglamento del TCU (UCR 2018), se definen las responsabilidades de ambas partes en el desarrollo de los proyectos.

Por otro lado, las Normas éticas y protocolo para el Trabajo en Comunidad publicadas en el 2021 vienen a plasmar el marco ético que promovía la VAS mediante las personas responsables de ésta y las asesorías de proyectos, pero que aún no estaban unificados y aprobados oficialmente. Este marco viene a reforzar el posicionamiento ético y compromiso en el desarrollo de las personas participantes de este proceso.

En las Normas, se plantea que el TCU no es asistencialismo, caridad, beneficencia, activismo, voluntariado, una práctica profesional, un trabajo de asistencia hacia el profesorado ni un trabajo en el que se asumen responsabilidades propias de organizaciones, instituciones o empresas. Los TCU son “procesos académicos y conjuntos entre universidad y comunidad, desarrollados a partir de estrategias que promuevan el diálogo de saberes y que asumen el abordaje de trabajo desde una perspectiva integral y desde la construcción de procesos interdisciplinarios”. Se define el diálogo de saberes como la interacción y construcción de distintos saberes desde los múltiples y diversos aportes de las personas y los agentes colectivos, como una experiencia de construcción colectiva, en la que se generan propuestas de acción o planes concretos a partir de problemáticas identificadas por las organizaciones, reconociendo a las personas de las comunidades como “sujetos activos y constructores de conocimiento”. Se busca promover la autonomía comunitaria valorando y potenciando sus capacidades y recursos, a partir del trabajo horizontal, que reconoce y valora la diversidad (UCR 2021).

La acción social que se define en estas normas éticas también aleja el accionar universitario de la práctica de lo que se conoce como “aprendizaje-servicio” ya que a pesar de generar un proceso de trabajo en el que las personas universitarias aprenden de la experiencia con los actores sociales, no se plantea que sea desde una lógica de servicio, sino

de alianza entre las diversas partes que comparten objetivos comunes y se nutren mutuamente en el trabajo colectivo. Antes de que existiera este marco ético en algunos casos se escuchaba mencionar que los TCUs eran un trabajo para que el estudiantado devolviera con servicio comunitario a la sociedad que financia su educación pública, después de muchos espacios de reflexión y puesta en común sobre el vínculo de la Universidad de Costa Rica se adoptó el concepto de diálogo de saberes y un enfoque metodológico de construcción colectiva.

Para lograr un diálogo y una construcción colectiva con una participación verdaderamente horizontal, es necesario pasar de la teoría a definir metodologías de trabajo específicas que lo posibiliten. Esto resulta particularmente desafiante para todas las partes frente a la construcción social del poder basada en el supuesto de un conocimiento superior de quienes forman parte de la academia. Dicha construcción puede influir de manera inconsciente en las acciones del personal docente, del estudiantado y de las personas provenientes de comunidades con menores niveles de escolaridad, en algunos casos, un factor adicional de vulnerabilidad y desvalorización de su poder. Entre los retos que tienen las universidades públicas latinoamericanas que realizan extensión o acción social, se plantea el cambio de actitud “lo primero que se debe hacer es descolonizar las mentes, nuestras universidades son colonizadas todavía por el academicismo más tradicional” (Cecchi 2020, citado en Francis y Sánchez 2022), esto refiriéndose a las relaciones de poder en relación con el conocimiento.

El objetivo de un real diálogo de saberes es promover una valoración equitativa del conocimiento, trabajo e ideas de todas las personas involucradas en el proceso, equilibrando las relaciones entre la universidad y las comunidades, y reconociendo el potencial enriquecedor de sus aportes diversos y complementarios hacia la transformación social deseada por ambas partes, sumando todos los recursos para avanzar hacia ese propósito. A partir del reglamento del TCU se identifican las responsabilidades vinculadas al acompañamiento del desarrollo de los proyectos y al proceso de aprendizaje, con el objetivo de destacar las especificidades en la elección metodológica. Estas no solo responden a los lineamientos establecidos en el reglamento, sino que también se alinean con el marco ético que orienta la acción universitaria.

La siguiente tabla muestra la escogencia metodológica de ambos TCU en relación con la normativa institucional sobre las responsabilidades del personal docente y del estudiantado, para incorporar elementos que faciliten y promuevan el aprendizaje. Allí se considera la dinámica de vinculación entre los actores involucrados. La tabla también permite identificar tanto las especificidades como los puntos en común entre los proyectos analizados.

Tabla 3. Metodologías aplicadas para el cumplimiento de la normativa de los TCU

Responsabilidades a partir de la normativa	Metodología de incorporación de responsabilidades	
	TCU 488	TCU 607
Docentes: Garantizar el buen desarrollo y estricto cumplimiento del propósito, los objetivos, las metas, la metodología y los planes establecidos del proyecto, asegurando que las actividades cumplan con los fines y propósitos de la Universidad.	Se cuenta con un documento informativo que transmite según el planteamiento del TCU, sus 3 objetivos específicos, planes, formatos de trabajo tanto presencial (con giras) como virtual, así como cronograma y presupuesto. Este se transmite tanto al estudiantado como a las personas líderes de los grupos contraparte con quienes, de continuar con una agenda de trabajo conjunto, se elabora el respectivo convenio. La reunión inicial (preferiblemente presencial tanto con estudiantes como con personas de las comunidades) es el momento crucial para dejar claro los objetivos, las metas son co-construidas o corroboradas, así como las herramientas y proyección de resultados esperados.	Procesos de inducción con el estudiantado sobre la Acción Social, el TCU, el marco ético, y la metodología escogida, con ejemplos concretos de experiencias inspiradoras o las que no se deben dar. Además de la información compartida sobre los objetivos, metas, actividades, grupos de trabajo, subproyectos, etc. Información clara sobre los TCUs, los alcances, posibles compromisos que se pueden asumir, temporalidad, recursos, metodología de trabajo. Co-construcción de los objetivos de los subproyectos, de su metodología, recursos, temporalidades, muchas veces plasmado en cartas de acuerdo mutuo.
Docentes: Gestionar la participación efectiva de los equipos a partir de la asignación de funciones.	A dos semanas de la reunión inicial se cuenta con acuerdos de compromiso, con cronograma, presupuesto y resultados esperados y por entregar según la responsabilidad que asuma cada participante, tanto desde la UCR como desde los grupos comunales.	Definición de responsabilidades entre estudiantado, personas de las organizaciones-instituciones y la docente, además de la temporalidad de las sesiones de trabajo, entregas de documentos, etc. No se asignan directamente, cada uno decide asumir las funciones que puede y quiere.
Docentes: Propiciar un ambiente de respeto, intercambio de saberes, trabajo colaborativo, multidisciplinario e interdisciplinario entre todas las partes involucradas.	Se enfatiza desde el inicio la importancia del respeto y la valoración del saber de todas las personas involucradas, promoviendo un trabajo colaborativo basado en el compromiso. Se destaca la necesidad de una actitud propositiva, libre de prejuicios, y la preparación previa mediante el estudio de fuentes secundarias para favorecer la escucha	Con el estudiantado se revisan, nutren y aprueban dos documentos: “Acuerdos de trabajo en comunidad” y “Acuerdos de convivencia y trabajo interno” este último sobre el marco de trabajo entre estudiantes y entre estudiantes y docentes; enmarcados en una metodología participativa que valora saberes, experiencias y vínculos tanto del estudiantado como de las

Responsabilidades a partir de la normativa	Metodología de incorporación de responsabilidades	
	TCU 488	TCU 607
	activa y la participación equitativa durante las giras.	comunidades, reconociendo la distancia inicial frente al territorio y sus dinámicas, se propician espacios de convivencia fuera del trabajo de “agenda” para facilitar el reconocimiento del valor de lo que cada uno aporta.
Docentes: Supervisar el trabajo de la población estudiantil con el fin de que se cumpla con los objetivos y tiempos propuestos.	La planificación se gestiona mediante un programa editable en línea con metas, cronograma y resultados entregables; se registran actividades e informes en un sistema digital, se mantiene comunicación continua por diversos grupos de WhatsApp y se realizan reuniones quincenales de seguimiento.	Programación de reuniones mensuales con todo el estudiantado, comunicaciones directas para el seguimiento de los subproyectos, revisión y realimentación de materiales contruidos por el estudiantado.
Docentes: Coordinar y dar seguimiento al trabajo conjunto con las instituciones colaboradoras, durante el desarrollo del proyecto.	Para todas las giras de trabajo se realizan informes específicos detallando lo realizado durante la gira, su resultado y si quedan acciones pendientes, estos se comparten con las personas en las comunidades, se copian por medio de correo y WhatsApp con funcionarios de las instituciones conexas (MAG, INDER, Municipalidad, etc.).	Reuniones de seguimiento con las organizaciones, realimentaciones posteriores a las actividades que se realizaron, comunicaciones diversas mediante medios informales.
Docentes y Estudiantes: Generar procesos de sistematización y autoevaluación de la incidencia del proyecto de TCU en las comunidades o poblaciones objetivo.	Se realizan reuniones de valoración con organizaciones al menos una vez al año, se completa formulario de evaluación posterior a las actividades presenciales.	Con organizaciones con las que se trabaja en procesos anuales, se realiza una realimentación anual, además de espacios de seguimiento durante el año. En actividades concretas, se realizan realimentaciones con algún instrumento. En casos de acompañamiento específico a una organización, se le pide que evalúe el trabajo de las personas estudiantes al finalizarlo.
Estudiantes: Conocer los diversos aspectos programáticos del proyecto y la	Esto se revisa en la reunión inicial. Se comparte información mediante infografías resumen de la normativa.	Se realiza en inducción inicial y se revisan los objetivos a la hora de establecer un nuevo subproyecto.

Responsabilidades a partir de la normativa	Metodología de incorporación de responsabilidades	
	TCU 488	TCU 607
normativa institucional.		
Estudiantes: Acatar las instrucciones del equipo de trabajo del proyecto en relación con el comportamiento, las normas, la ética del trabajo en comunidad y las reglas de seguridad personal y colectiva, definidas en el marco del proyecto del TCU.	Esto lo conocen durante la reunión inicial, regularmente lo cumplen, en la medida que se hace conciencia sobre la relevancia de estas normas, se presentan ejemplos, se disminuyen los riesgos, lo que mantiene la seguridad y buen comportamiento.	Se conoce y avala el marco normativo institucional y propio del TCU en las primeras inducciones. En el desarrollo de las actividades, la discusión interna del equipo universitario en reuniones mensuales o reuniones específicas sobre se recuerda el marco ético ante situaciones concretas.
Estudiantes: Cumplir con los objetivos y las tareas asignadas, tales como: la presentación de propuestas o planes de trabajo específicos, el desarrollo de procesos y actividades, y la elaboración de informes parciales y finales, de acuerdo con el plan de trabajo, realizado juntamente con el equipo responsable del proyecto.	Los estudiantes escriben su plan de trabajo, cronograma y resultados a presentar en función de la elección que realizan entre el listado de solicitudes y necesidades por atender. Se revisan los avances periódicos, que deben ser como mínimo mensuales. Las actividades que van terminando se complementan con las evidencias o entregas.	Se conocen los objetivos del proyecto y subproyectos, se asumen las responsabilidades correspondientes en los subequipos de trabajo. Se presentan avances e informes a la docente y a las organizaciones.

Responsabilidades a partir de la normativa	Metodología de incorporación de responsabilidades	
	TCU 488	TCU 607
Estudiantes:	Los materiales hacen evidente la participación de las personas. Siempre se ponen la lista de asistencia en los y informes que luego se comparten con las personas de las comunidades. Se agregan logos de la organización cada vez que se realiza algún material en el que participen.	En los documentos escritos se hace la participación de las personas de las organizaciones con las listas de asistencia, y en los productos de convocatoria a actividades conjuntas se visibilizan todos los actores participantes como co-organizadores o como colaboradores, dependiendo del grado de implicación y el papel asumido.

Fuente: elaboración propia a partir de la experiencia docente en la ejecución de los TCU.

Las Normas éticas y protocolo para el Trabajo en Comunidad (UCR 2021) plantean, aunque de forma indirecta, el papel fundamental de las personas de las comunidades en los procesos universitarios. Desde el inicio del vínculo, se reconoce su participación como portadoras del conocimiento sobre las problemáticas o necesidades a atender, así como del contexto en el que se pretende intervenir colectivamente, lo cual se articula en la fase de diagnóstico participativo (UCR 2021). Posteriormente, su implicación se extiende a la definición de objetivos, alcances, planificación, ejecución y monitoreo de los subproyectos, así como a la identificación de los aportes que cada parte puede brindar. Estos procesos se consolidan mediante acuerdos, que constituyen expresiones del compromiso ético y del intento por construir relaciones colaborativas y horizontales.

Desarrollo

El TCU es, por naturaleza, una actividad participativa que involucra de manera integral y coordinada a tres poblaciones clave (comunidades, estudiantes, docentes) como se mostró en la metodología. Aunque no es posible determinar la intensidad de sus interacciones, los resultados del grupo focal permiten identificar las características, formatos, resultados y aportes derivados de dichas interacciones.

Las características particulares del TCU que favorecen la participación conjunta, las agrupamos en cuatro categorías, construidas a partir de los puntos en común expresados por las personas participantes, las cuales se presentan a continuación:

1. Trabajo colaborativo e interdisciplinario: constituye una característica central de los proyectos de TCU, al articular la participación de estudiantes de diversas carreras con los conocimientos y saberes de las personas de la comunidad. Las propuestas se construyen

de manera integrada, tomando en cuenta las habilidades y la formación específica de cada estudiante y de las personas de las entidades contraparte.

En algunos casos, estos proyectos cuentan además con la participación de dos o más personas docentes de distintas disciplinas, o bien se articulan con otros TCU que comparten actividades o intereses comunes, lo que favorece la transversalidad y el diálogo entre diferentes áreas académicas. Como lo evidencia la siguiente cita textual anonimizada: “Como éramos de varias carreras, cada uno proponía algo relacionado con su disciplina, lo que me pareció muy interesante; aprendí mucho de esa experiencia.”

2. Alta apertura y confianza: se refleja en las personas que integran las asociaciones en las comunidades, ya que han compartido información sensible (personal y del colectivo) con el equipo universitario durante las actividades y las propuestas de trabajo que se generaron desde cada una de las partes. Estas fueron bien recibidas y valoradas por todas las personas integrantes. La relación cercana facilita la confianza mutua y construcción conjunta de objetivos, donde las organizaciones manifiestan sentirse escuchadas y beneficiadas. Cita textual: “Siempre que hemos trabajado con el TCU, específicamente con los chicos y chicas que han estado con nosotros siempre hemos sentido esa apertura, confianza y aceptación de parte de ellos y también de nuestra parte siempre ha habido mucha apertura”

3. Adaptación a contextos desafiantes: se logra sostener el trabajo a pesar de las carencias y desafíos, como lo fue el caso de la pandemia que instauró la virtualidad con una comunicación fluida aún sin contacto presencial, ante las circunstancias adversas las personas participantes procuran encontrar los medios para alcanzar las metas, hay un espíritu en los TCU y las comunidades por sobrepasar los desafíos, aunque algunos alargan el tiempo necesario y retrasan o del todo obligan a cambiar metas o el nivel de alcance, como lo expresado por un estudiante: “en época de pandemia principalmente y si estaba muy limitado el tema de realizar visitas o de tener ese acercamiento presencial con las comunidades y organizaciones, eso y sí, la brecha tecnológica porque muchas organizaciones si tenían como esa limitación del acceso a la tecnología.”

4. Acompañamiento docente reflexivo: facilita la evolución hacia niveles adecuados de apertura y manejo de las relaciones entre las personas involucradas. Al mismo tiempo, permite reconocer la necesidad de equilibrar dicha apertura con los límites propios de la gestión institucional de los proyectos de acción social, tales como los plazos, recursos presupuestarios y marcos normativos establecidos.

Durante la ejecución de estos TCU, las personas destacan:

- Altos niveles de satisfacción: Las organizaciones resaltan la calidad del trabajo y el impacto positivo.
- Fortalecimiento de capacidades: Los estudiantes aprendieron sobre realidades sociales diversas y las organizaciones ampliaron sus herramientas de comunicación y trabajo.
- Aprendizajes y herramientas con continuidad: Algunas iniciativas (como la de crear podcast) perduraron más allá de quién lo propuso, así como herramientas para la

gestión de los proyectos persisten para ser aplicados a nuevas ideas productivas y comerciales.

- Impacto emocional y transformador: Los testimonios reflejan aprendizajes significativos a nivel humano y profesional, para el caso de los estudiantes se presentan de manera detallada más adelante.

Limitaciones en la ejecución de los TCUs

En relación con las limitaciones identificadas desde la perspectiva de las distintas poblaciones involucradas en el TCU, la Tabla 4 presenta los principales desafíos por superar. Se observa la existencia de aspectos comunes entre las tres poblaciones, entre los que destacan la necesidad de equilibrar la participación, el compromiso y el tiempo disponible de las personas que integran las organizaciones (pertenencia), así como entre el estudiantado del TCU. Asimismo, se identifican retos vinculados al acceso y uso de herramientas tecnológicas, así como a la necesidad de reducir los costos asociados a las giras.

Tabla 4. Limitaciones en la ejecución del TCU según población participante

Aspectos	Limitaciones Identificadas	Población
Compromiso y participación	- Participación desigual de las personas que integran las asociaciones en las comunidades. - Estudiantes que abandonan sin comunicar. - Falta de sentido de pertenencia.	Organizaciones y Estudiantes
Tiempo y continuidad	- Tiempo del TCU percibido como insuficiente. - Falta de continuidad post-TCU. - Dificultad de integrar el TCU con el resto del trabajo diario, tanto de las personas en las comunidades como de los estudiantes que tienen cursos y trabajo.	
Tecnología y acceso digital	- Carencia de internet y brecha digital en comunidades rurales. - Falta de familiaridad con Zoom/redes. - Dependencia de terceros para conectarse y dar seguimiento a su uso.	Organizaciones y Estudiantes
Presupuesto y logística	- Dificultades para transporte y gastos de giras. - Presupuesto limitado para acompañamiento presencial.	Organizaciones y Docentes
Planificación del trabajo	- Objetivos poco realistas o claros. - Proyectos se extienden más de lo previsto. - Falta de seguimiento y evaluación posterior.	Estudiantes

Fuente: elaboración propia a partir del resultado en grupo focal.

Otros desafíos relevantes se relacionan con la distribución del poder y la planificación del trabajo, ámbitos en los que aún es necesario fortalecer procesos de toma de decisiones participativas, con metas realistas acordes al tiempo disponible. Finalmente, se señala la importancia de mantener una evaluación continua durante el proceso, que permita realizar ajustes y mejoras de forma oportuna.

Desde la formulación del diálogo de saberes de Freire hasta nuestros tiempos, sabemos que hay contextos y aspectos sociopolíticos y culturales que dificultan la participación y el compromiso en sociedades jerárquicas y de opresión. Esto puede influir en que, en las organizaciones, a pesar de que las personas se unen con un objetivo común, no todas pueden o asumen una participación por sus condiciones personales o por una cultura y estructuración política organizativa en la que se espera que quienes estén en órganos directivos asuman las relaciones ante terceros y el desarrollo de los proyectos. Es una lógica que mantiene jerarquías de responsabilidades y distribución del poder acorde con la sociedad capitalista en la que se desarrollan las organizaciones productivas asociativas con las que se trabaja. El cambio cultural para el fomento de la participación no es solo un reto para el desarrollo de los proyectos de TCU, sino un reto de las organizaciones, las comunidades y las personas de la academia para asumir la corresponsabilidad de la coestión y coproducción de las actividades y proyectos que se emprenden de forma más horizontal.

Destacan también limitaciones relacionadas a los recursos económicos, de tiempo y conocimientos tecnológicos, que en algunos casos pueden ser superados con alianzas (con personas, otras organizaciones o instituciones) o procesos de aprendizaje, pero al trabajar con poblaciones afectadas por vulnerabilidades socioeconómicas y trabajando con presupuestos institucionales que dificultan la inversión en más presencia en el territorio por parte del estudiantado. La atención de estas limitaciones se vincula a esferas políticas institucionales y nacionales que fortalezcan los presupuestos para la educación pública en general y para la acción social en específico.

Esta situación se comparte con otros territorios en América Latina donde según un estudio del Proyecto de Fortalecimiento de la Extensión en el Ecosistema Social de las universidades en Centroamérica-FUESE sobre La extensión universitaria en Centroamérica: aportes y reflexiones para la medición de su impacto desde las políticas de equidad (2024), en donde identifican como desafíos para América Latina la “sostenibilidad y financiamiento: garantizar recursos para el desarrollo de la extensión” y coinciden con la importancia de “desarrollar modelos de extensión más horizontales y co-creados con los actores sociales”, además de “generar mecanismos para medir y demostrar el impacto y el aporte de la extensión universitaria (Cordon et al 2024).

Aprendizajes a través de la participación en el TCU

En su concepción básica aprender significa adquirir el conocimiento de algo por medio del estudio o de la experiencia. Desde el enfoque histórico-cultural, Vygotsky profundiza esta noción al concebir el aprendizaje como una actividad social, histórica y

culturalmente situada, orientada al desarrollo de las funciones psicológicas superiores (Rodríguez y Alom 2009). Bajo esta perspectiva, el ser humano es entendido como un sujeto en permanente aprendizaje y desarrollo, que adquiere progresivamente conciencia de sí mismo y de las transformaciones que desea generar en su entorno; en la medida en que dicha conciencia se amplía, también se transforma su mundo y su propia forma de ser. Se entiende como aprendizaje significativo “la adquisición de nuevos conocimientos con significado, comprensión, criticidad y posibilidades de usar esos conocimientos en explicaciones, argumentaciones y solución de situaciones o problemas” (Moreira 2017).

La formación disciplinar de cada carrera, la trayectoria específica de cada estudiante con sus experiencias, intereses extracurriculares, habilidades y vínculos personales se conjugan para trabajar en equipos interdisciplinarios en diversos proyectos, interactuando con los conocimientos, saberes y experiencias de docentes y personas de las comunidades, permitiendo aprendizajes significativos, accionando en realidades concretas.

“El TCU es una propuesta educativa curricular porque está en todas las carreras de la Universidad de Costa Rica, pero tiene un componente sui generis, por ser interdisciplinario y poner al estudiantado en contacto con diversas realidades sociales. El TCU es una estrategia que se coloca en el curriculum para consolidar el tipo de ser humano que la universidad desea formar, un ser humano con conciencia lúcida y crítica” (González 2025).

Las personas participantes brindan testimonios que evidencian el aporte significativo del TCU tanto en su vida profesional o laboral como personal. Estos aportes los organizamos según distintas categorías o niveles de aprendizaje, los cuales se describen en la siguiente tabla de resumen.

Tabla 5. Aportes en el aprendizaje a partir de la realización del TCU según población participante.

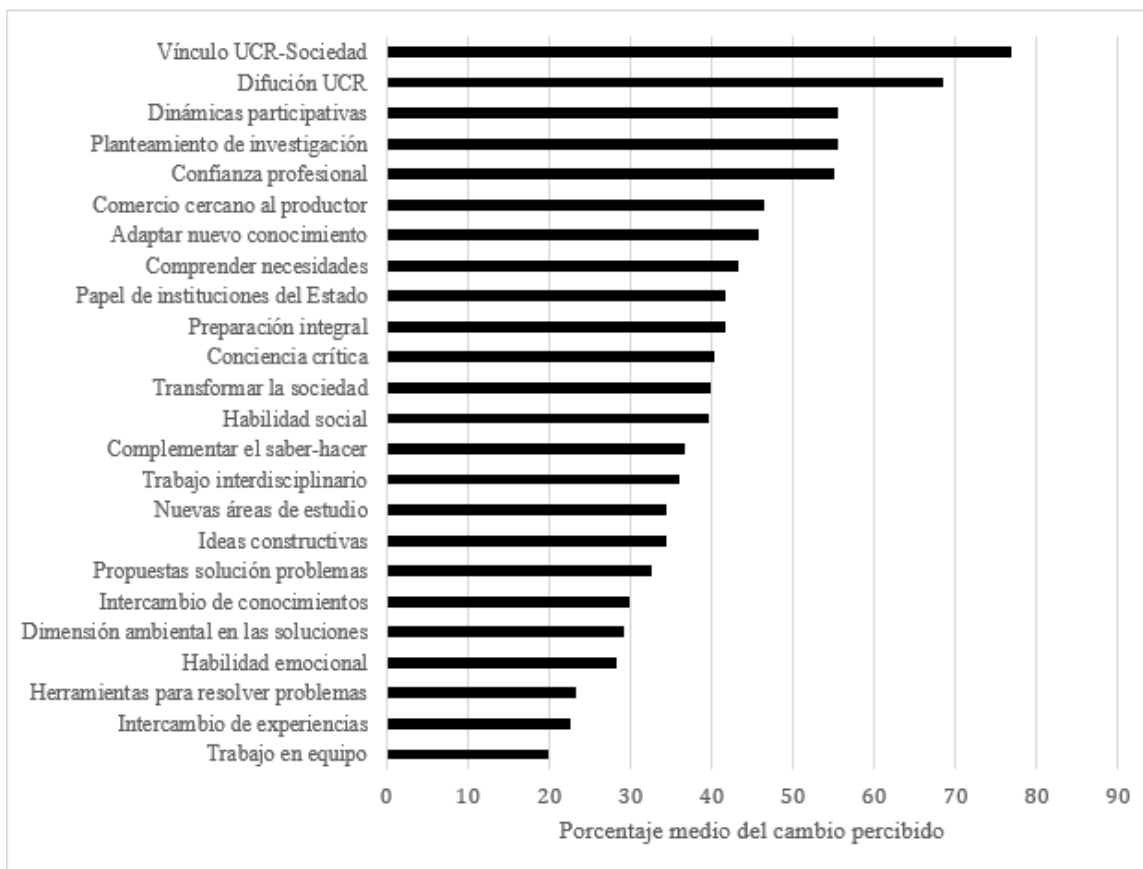
Nivel	Estudiantil	Organizacional	Docente
1. Aportes personales	- Empatía, paciencia y comunicación intercultural - Salida de la zona de confort - Descubrimiento de fortalezas personales - Sensibilidad social y gratitud	- Reconocimiento de capacidades propias - Reducción de la competencia dentro de la organización - Aprendizajes desde la convivencia con estudiantes	- Vínculos emocionales duraderos - Reflexión sobre liderazgo y paciencia - Aprendizaje de valores comunitarios
2. Aportes laborales	- Trabajo en equipo interdisciplinario - Aplicación práctica de conocimientos	- Uso de herramientas tecnológicas - Mejora en gestión de proyectos - Alcance de	- Actualización metodológica - Conexión con realidades sociales - Fortalecimiento de

Nivel	Estudiantil	Organizacional	Docente
	- Conexión con el campo profesional	reconocimientos como la Bandera Azul Ecológica	redes (comunitarias y universitarias) - Enriquecimiento profesional (teórico, metodológico, transdisciplinar)
3. Aportes relacionales	- Interacción intercultural - Valor por el saber tradicional - Apreciación de diversas formas de vida	- Fortalecimiento del tejido social - Creación de espacios seguros - Reconocimiento mutuo con estudiantes y profesoras	- Transformación en lazos de amistad - Aprendizaje constante sobre organización comunitaria
4. Aprendizajes sobre sí mismos/as	- Descubrimiento de capacidades, límites y fortalezas - Humildad al aprender del otro - Reafirmación vocacional	- Reconocimiento de crecimiento propio a través del proceso compartido	- Introspección y reafirmación de propósito

Fuente: elaboración propia a partir del resultado en grupo focal.

En el caso específico de la población estudiantil, se destacan transformaciones en sus conocimientos y percepciones como resultado de su participación en el TCU. En primer lugar, se observa un mayor reconocimiento del vínculo entre la UCR y la sociedad, a través de la difusión y puesta en práctica del quehacer universitario. Asimismo, las personas estudiantes resaltan la importancia de las dinámicas participativas y el fortalecimiento de la confianza en sus propias capacidades, tanto personales como profesionales, en formación. Estos aspectos mostraron cambios mayores a un 50% según la percepción de los estudiantes de antes y después a la realización del TCU como lo muestra la figura 3.

Figura 3. Aspectos en los que contribuye la realización del TCU según el estudiantado (media del cambio en porcentaje), n=20



Fuente: elaboración propia a partir del resultado de consulta a estudiantes.

Nota: porcentaje calculado a partir de la diferencia simple entre el puntaje percibido de 1 a 10 antes de iniciar el TCU (P Inicial) y después de finalizar el TCU (P Final) para cada criterio valorado; se calculó el cambio como un porcentaje del valor antes de iniciar, se muestra en la figura el promedio de los 20 estudiantes de dicho porcentaje: $\text{Media porcentual} = \sum [((P \text{ Final}_i - P \text{ Inicial}_i) / P \text{ Inicial}_i) * 100] / n$.

Un aspecto particularmente relevante es el cambio en las prácticas de consumo que las personas estudiantes reportan como resultado de su cercanía con las familias productoras y el conocimiento directo de la realidad que enfrentan en sus actividades cotidianas. Este proceso de sensibilización no sólo transforma su perspectiva sobre la producción local, sino que también incide en su vida personal, al incorporar una dimensión social y política al acto de consumir. Este tipo de transformación evidencia la integración de los aprendizajes adquiridos en el TCU en la vida cotidiana, y refuerza el potencial formativo del vínculo universidad-comunidad.

Otros aspectos que sumaron al cambio valorado por los estudiantes es la interacción que permite la participación y adaptación a los contextos locales y al acercamiento a los

saberes locales. Estos contribuyen al conocimiento académico y formación integral, con mayor conciencia crítica y que permita hacer aportes en las transformaciones que la sociedad necesita, cada uno desde sus espacios y posibilidades.

La consulta realizada reafirma el valor del TCU en tanto se articula con una pedagogía crítica orientada a la transformación social, al promover la producción de conocimientos, valores y relaciones sociales comprometidas con una ciudadanía activa. En esta línea, Isalgué (2019), citando a Giroux, señala que dicha pedagogía se caracteriza por su interés en “la producción de conocimientos, valores, relaciones sociales que ayudan a adoptar las tareas necesarias para conseguir una ciudadanía crítica; como tal, ésta es una pedagogía que trata con las relaciones concretas entre los individuos, con las formas culturales e institucionales en las que se desarrolla el compromiso social” (p.4).

Este enfoque no sería posible sin la oportunidad de salir del espacio académico (aulas) para convivir con la realidad social, no solo con el propósito de reconocerla, sino de modificarla críticamente desde los saberes y herramientas disponibles, con la intención de contribuir a la mejora de las condiciones existentes, incluso cuando estas ya son percibidas como positivas, pero aún pueden aspirar a ser mejores.

La experiencia del TCU, en este sentido, trasciende el aprendizaje técnico, científico y permite un proceso de autoconocimiento y crecimiento personal, generado a partir de la interacción con docentes, otros estudiantes y personas de las comunidades. Esta interacción confronta y enriquece, no solo desde el conocimiento, sino desde los vínculos humanos que impulsan acciones conjuntas orientadas al bien común.

Con el objetivo de reforzar el aprendizaje y facilitar su reconocimiento, se plantea implementar de forma sistemática procesos de valoración tanto al inicio como al final del TCU. Dichas valoraciones se aplicarían mediante ejercicios conjuntos entre el estudiantado y el docente responsable, así como al comenzar los procesos de aprendizaje y colaboración con las organizaciones comunitarias (en ocasiones se programan valoraciones o realimentaciones de actividades, pero no siempre se da una adecuada gestión del tiempo que permita implementarla. Adicionalmente, el Anexo 2 presenta otros aportes metodológicos para favorecer el aprendizaje y su medición.

Este enfoque permite ofrecer retroalimentación a quienes asumen el rol de facilitar el aprendizaje (que también aprenden a partir de la experiencia y de los aportes recibidos), así como a quienes están inmersos en sus propios procesos de formación, al reflexionar sobre cuánto han avanzado o crecido. Además, estas valoraciones pueden contribuir al cierre de los proyectos, al reconocer colectivamente los aprendizajes construidos e incorporados en las dimensiones profesional y personal de quienes participaron.

Para aprovechar de manera más plena la riqueza de la interdisciplinariedad en el proceso de aprendizaje, se destaca la importancia de generar los espacios suficientes para la interacción entre las personas participantes. Esto permite potenciar aprendizajes vinculados a la cotidianidad, más allá del cumplimiento de una agenda de trabajo específica. En este sentido, el trabajo presencial en los territorios resulta fundamental, ya que facilita una

comprensión más profunda de las realidades locales, al incorporar percepciones sensoriales y emocionales, y al fortalecer los vínculos humanos.

En estrecha relación con el uso del tiempo, se considera igualmente relevante, además de atender necesidades concretas identificadas colectivamente, generar espacios para el análisis conjunto de los contextos a un nivel más meso y macro (aspectos socioeconómicos, ambientales, políticos y culturales regionales, nacionales e internacionales). Estos contextos, muchas veces invisibilizados, inciden de manera indirecta en las realidades que se abordan y en el desarrollo de los proyectos. La reflexión compartida y constante (no solamente en el diagnóstico inicial) sobre estos aspectos puede conducir a la construcción de estrategias alternativas para el abordaje de los problemas y la implementación de acciones más pertinentes.

Conclusiones

Las actividades académicas del estudiantado y la labor docente adquieren mayor sentido cuando se desarrollan en diálogo con la realidad social. Esta interacción permite responder a las necesidades de grupos poblacionales en contextos adversos, generando espacios para la búsqueda conjunta de soluciones innovadoras y sostenibles. Así, se trasciende la fugacidad de una gira académica, fortaleciendo un compromiso ético que vincula la formación universitaria con procesos de transformación social.

Desde una base ética y política, el trabajo en comunidad se traduce en metodologías participativas y relaciones de confianza con las organizaciones. Esto revaloriza los saberes y experiencias locales, nutriendo tanto el aprendizaje estudiantil como el desarrollo docente, y posibilita la co-construcción de conocimiento útil para los diversos actores involucrados.

En el marco de la extensión universitaria latinoamericana, los TCUs articulan docencia, investigación y acción social como experiencias colectivas e interdisciplinarias comprometidas con el cambio social, en consonancia con la misión transformadora de la universidad pública. Los grupos organizados en zonas rurales, a través de su resiliencia y compromiso, ofrecen lecciones significativas que incrementan el entusiasmo y fortalecen las capacidades de quienes se están formando como profesionales. Este vínculo les permite adquirir herramientas clave para enfrentar lo imprevisto y contribuir activamente al desarrollo sostenible del país.

En cuanto a la metodología de trabajo propuesta por los TCU, uno de los desafíos centrales identificados es la planificación inicial en conjunto con las organizaciones comunitarias. Como parte de la estrategia para superar las limitaciones detectadas, se recomienda incluir, desde el inicio, una descripción compartida de la situación que se busca mejorar, así como el nivel de interés frente a las distintas propuestas. Además, es fundamental acordar el uso de herramientas tecnológicas necesarias, clarificar los plazos, definir el grado de pertenencia o compromiso de cada persona participante y prever las fuentes de

financiamiento. Este ejercicio puede asemejarse a un plan de mando integral (Kaplan, 2016) que articule los recursos disponibles tanto desde las organizaciones comunales como desde la universidad y su estudiantado, resguardando el fácil seguimiento para todas las partes.

Finalmente, persiste el reto de equilibrar las relaciones de poder y fomentar una participación equitativa en la toma de decisiones, particularmente en lo referente a la construcción de la agenda de trabajo y la asignación de roles. Estos aspectos son claves para estimular una contribución significativa de todas las personas involucradas y, con ello, maximizar los resultados.

Aunque este artículo documenta de manera detallada los esfuerzos, avances y resultados que evidencian una apertura metodológica orientada a la participación equitativa, aún queda camino por recorrer. Este desafío no es menor, pues tiene implicaciones directas en la formación profesional del estudiantado y, en un sentido más amplio, en el fortalecimiento de la vida democrática del país.

Agradecimientos

Se agradece el competente trabajo de revisión de los informes finales, así como la colaboración en la realización del grupo focal y la consulta directa a personas egresadas del TCU, llevado a cabo por la estudiante de Dirección de Empresas, María Jesús Núñez González, asistente del TCU-488.

También se agradece la participación y ecuanímenes aportes durante el grupo focal de las personas líderes en las comunidades: Margoth Martínez Herrera, Dara Argüello, Francisca Inés Wilson y Miriam Durán; y de las y los estudiantes: Daniela Batista, Emanuel Castillo, Dylana Maroto y Leonardo Ulloa.

Apoyo financiero: La realización de esta investigación se llevo a cabo con el apoyo de la convocatoria Publicare del I ciclo del 2025 y el apoyo de la asistente del TCU 488 en la realización de la consulta a estudiantes y el grupo focal a las poblaciones participantes.

Contribución de las autoras: las dos personas autoras participan por igual en todas las fases para la redacción de este artículo.

Referencias

- Cordón, Mynor; Merlín Ivania Padilla Contreras, Nicolasa Terreros Barrios, Ángel Ortega, José Gálvez, Wendy López, Yetza Bósquez, Cecilia Inés Suárez Rivarola, Giovanni Rodríguez Sánchez, Edward Carranza, Pedro Quiel, Nadia Medina, Marcos Zúñiga, Álvaro Folgar. 2024. La extensión universitaria en Centroamérica: aportes y reflexiones para la medición de su impacto desde las políticas de equidad. pp. 1-36
- Francis, Sánchez. 2022. Diálogo de saberes, retos y perspectivas desde la extensión universitaria. Una mirada desde los expertos Latinoamericanos. Universidad Autónoma de Nicaragua. Managua.
- González, Victoria. 17 de junio de 2025. Comunicación personal. Mensaje por WhatsApp.

- IBM. SPSS Statistics, 2019. V. 26.0.0.0. <https://www.ibm.com/analytics/spss-statisticssoftware>
- Isalgué-Reyes, C. Yisell, Migdalia Tamayo-Téllez y Yamila Roque-Doval. Mayo-agosto 2019. «De la Pedagogía crítica, y el desarrollo local: experiencia en el municipio Guantánamo». Santiago 149 197–212. e-ISSN 2227-6513. <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/download/5084/4422/16670>
- Kaplan, Robert. 2017. Cómo utilizar el cuadro de mando integral. Barcelona: Gestión 2000. ISBN 9788498754278.
- Latorre, Mariano. 2016. Aprendizaje significativo y funcional. Lima, Perú: Universidad Champagnat.
- Morales Chacón, Yasy y Alan Calderón Castro. Accedido 27 de junio de 2025. «Proyecto: TC-607 Comer orgánico». PROESS, Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica. <https://proess.fcs.ucr.ac.cr/tc-607/>
- Moreira, Marco. 2017. «Aprendizaje significativo como un referente para la organización de la enseñanza». Archivos de Ciencias de la Educación 11, n.º 12. e29. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8290/pr.8290.pdf.
- Napkin.ai. 2024. Napkin [Software de organización visual y mapeo de ideas]. <https://www.napkin.one>
- Pérez-Anagumbra, Gladys y Cristobal Iturralde-Sosa. 2024. «Pedagogía transformadora desde el aprender haciendo». 593 Digital Publisher CEIT 9, n.º 2. P. 807–815. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.2.2403>
- Rodríguez, Wanda y Antoinette Alom. Noviembre 2009. «El enfoque sociocultural en el diseño y construcción de una comunidad de aprendizaje». Actualidades Investigativas en Educación 9: 1–21. Universidad de Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/8966>
- Senior, Alexa, Tibisay González, Freddy Marín González, y Mercy Narváez Castro. 2021. «Vinculación universidad-comunidad: pertinencia pedagógica social de los programas nacionales de formación». Formación Universitaria 14, n.º 4. P. 61–70. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000400061>
- Siles, Zayda. 19 de junio de 2023. «Pretenden incluir habilidades para la vida en la formación académica de la UCR». Consejo Universitario UCR – Noticias. <https://www.cu.ucr.ac.cr/inicio/noticias/noticia/Articulo/pretenden-incluir-habilidades-para-la-vida-en-la-formacion-academica-de-la-ucr.html>
- Solano, Vania y Camilo Retana. 2018. «La reforma universitaria de Córdoba y su impacto en las universidades latinoamericanas». En Acción Social UCR. https://accionesocial.ucr.ac.cr/sites/default/files/adjuntos/la_reforma_universitaria_de_cordoba_y_su_impacto_en_las_universidades_latinoamericanas.pdf
- Universidad de Costa Rica. 2021. Normas éticas y protocolo para el Trabajo en Comunidad en la Universidad de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.

- Universidad de Costa Rica. 2023. Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.
- Universidad de Costa Rica. 2023. Reglamento de la Acción Social en la Universidad de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.
- Valenzuela, Silvia. 2018. «Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria: un espacio de cooperación, intercambio y reflexión en materia de extensión y vinculación con la sociedad». Documento institucional.
- Vicerrectoría de Acción Social. 19 de junio de 2025. «UCR transforma comunidades rurales en la zona Huetar Norte». Universidad de Costa Rica.
<https://accionesocial.ucr.ac.cr/noticias/ucr-transforma-comunidades-rurales-en-la-zona-huetar-norte>

Anexos

Anexo 1. Listado de actividades según temática, desarrolladas por los TCU 488 y 607, del 2021 al 2023.

TCU 488 Iniciativas comunitarias para el desarrollo rural

1 Agricultura y medio ambiente

Bitácora para el registro de eventos agronómicos y su medición de rentabilidad
Diseño de riesgo para cultivos
Donación de plántulas de papaya y plátano
Instructivo de variables del clima para aplicaciones agronómicas
Instrumento normativo para la certificación de cultivos de cacao
Manual agronómico de papaya y plátano
Manual Técnico de Papaya Orgánica

2 Capacitación y desarrollo de habilidades

Beca Taller "Historia de Guatuso contada a través de su gastronomía"
Beca Taller "Los dicharachos de don Pepe y doña Beleida"
Capacitación de medios para diseño de marca
Capacitación del uso de herramientas informáticas para el registro de inventarios y ventas
Capacitación en módulo de innovación (Manual Mujer Emprendedora Rural)
Capacitación en módulos de mercado y administración (Manual Mujer Emprendedora Rural)
Taller de estructuras de costeo para productores agrícolas orgánicos
Taller de uso de Facebook Business
Taller de uso de SINPE MOVIL como medio de pago
Taller de uso del "teléfono inteligente"
Taller sobre claves para la comunicación asertiva
Taller de aprovechamiento de WhatsApp convencional y empresarial
Taller de Facebook y WhatsApp para publicidad y ventas
Taller de manejo de libros legales de asociaciones
Taller de planificación estratégica para asociaciones
Taller de Trabajo en Equipo y Liderazgo
Taller del Manual con Perspectiva de Género para la Mujer Emprendedora

3 Diseño y publicidad

Creación de catálogos de productos asociación de artesanas
Creación de infografías para divulgación en las asociaciones y comunidades
Creación de logotipos para negocios de familias asociadas
Recopilación de material fotográfico para uso publicitario
Creación de videos promocionales de las asociaciones

4 Asesorías para la formalización y normativas

Asesoría técnica para la formalización (PYMPA, PYME, facturación)

TCU 488 Iniciativas comunitarias para el desarrollo rural

Guía informativa para la afiliación a la Caja Costarricense del Seguro Social
Guía para la elaboración de Reglamentos Internos
Manual de uso de libros legales para asociaciones

5 Desarrollo comunitario y turístico

Apoyo proceso (inscripción, diagnóstico, plan de trabajo e informe anual) para galardón Bandera Azul Finca Agropecuaria.
Apoyo en la documentación y verificación de requisitos para la obtención de la Declaratoria Turística del ICT y certificación de Sostenibilidad Turística
Índice referencias bibliográficas sobre turismo de la zona Norte Norte
Plan Estratégico para Asociación Río Naranjo Turístico y APEGACUMI
Traducción de material publicitario referido a turismo a otros idiomas (inglés, francés)
Propuesta para convertir la plaza de fútbol de la comunidad en un parque temático y mercado local en Katira de Guatuso
Rescate de las memorias de personas pioneras de las comunidades

TCU Comer Orgánico

1 Agricultura y medio ambiente

Capacitación sobre el uso del suelo
Creación de videos sobre los suelos y sus características químicas, biológicas y físicas
Inducción sobre agricultura orgánica
Módulo de aprendizaje "La Escuelita Agroecológica"
Taller de inducción a la agricultura orgánica, sustrato y almácigo
Taller de manejo de malezas y control cultural de enfermedades
Taller de nutrición, abonos orgánicos sólidos y líquidos, calidad e inocuidad
Taller de preparación del suelo, coberturas y trasplante
Taller de recursos ecológicos; sombra, humedad, temperatura, lluvia, entre otros.

2) Capacitación y desarrollo de habilidades

Sesiones sobre el uso del mapa de iniciativas de ESS, plataforma Open Streetmap y Umaps
Capacitación en el uso de la plataforma web de comercio justo
Taller de Economía Social Solidaria
Taller de fotografía de productos
Taller de Gestión y Práctica Sociológica
Taller de herramientas para la gestión de conflictos
Taller de introducción al estudio de mercado

3) Diseño y publicidad

Afiches de visualización de la violencia económica que sufren las mujeres
Afiches sobre las vivencias agroecológicas
Creación de boletines mensuales informativos
Creación de contenido para redes sociales
Creación de guías del uso de herramientas como Zoom, Jitsi, Meets, WhatsApp web y otros
Creación de infografías informativas

TCU Comer Orgánico

Creación de logos
Creación de videos promocionales para FincaTV
Material de divulgación e información sobre los frijoles nacionales
Producción y publicación de podcasts sobre las actividades del TCU
Creación de páginas de Facebook para la comercialización de productos
Rediseño de cuñas para el consumo consciente y solidario

4) Asesorías para la formalización y normativas

Agenda de trabajo a corto plazo para el Encuentro de Mujeres Ecofeministas
Cambio en el etiquetado de productos de comercio
Creación del Reglamento de Convivencia entre Organizaciones
Definición de objetivos generales, específicos y áreas de trabajo de colectivos
Finalización y actualización de directorios de las organizaciones
Mejoras en inventario y registro de ventas de tiendas de comercio

5) Desarrollo comunitario y espacios de encuentro

Ampliación del uso de la plataforma de Laferia.cr
Apoyo en la comercialización, transporte y venta de frijol Upaleño
Apoyo en la Feria de Economía Social Solidaria
Co-organización del Festival de Semillas
Creación de espacio web para trueques
Cuento ficticio sobre las memorias de los pioneros
Cuido de niños en las comunidades de Upala
Inicio del sitio web PROESS
Mapeo de consumo de las organizaciones
Mejoramiento de los procesos de mercadeo de RIDE
Módulo de trayecto de formación de la Red Latinoamericana de Mujeres
Organización de encuentros presenciales para mujeres
Organización de foro en la Plaza de la Autonomía
Organización del encuentro de Mujeres de la ESS

Anexo 2. Herramientas para fortalecer el aprendizaje en la realización del TCU.

La realización del TCU genera aprendizajes en todas las poblaciones que participan; las personas de las comunidades, los estudiantes y las personas docentes, a continuación, presentamos una enumeración de herramientas a considerar para aumentar y evidenciar las lecciones aprendidas en el proceso, agregarlas sistemáticamente en la planeación del trabajo, no solamente facilita traer a conciencia dichos aprendizajes sino facilitarlos o promoverlos.

1. Comunicación, contextualización para el aprendizaje multidireccional:

El aprendizaje aumenta cuando estudiantes y organizaciones se comunican abiertamente sobre las necesidades reales del contexto. Todos los participantes (organizaciones, docentes, estudiantes) están en constante aprendizaje, en un compartir de saberes. Esto concuerda con el posicionamiento ético político del TCU.

2. Valor del diagnóstico inicial y la evaluación final mediante la valoración cualitativa y cuantitativa:

Todos los grupos coinciden en que es fundamental tener una medición de conocimientos y capacidades antes de iniciar, para luego contrastarla al finalizar el proceso, esto mediante instrumentos concretos para medir el aprendizaje, también acompañados de un espacio abierto para la reflexión, la experiencia vivencial y los cambios actitudinales.

3. Necesidad de cerrar los procesos y dar retroalimentación:

Se reconoce la necesidad de planear el cierre adecuado de los proyectos y a partir de ello, se están elaborando herramientas. El cierre debe incluir una evaluación participativa para evidenciar el efecto, lo cual al mismo tiempo obliga a contar con el diagnóstico completo al inicio, que determina los alcances y resultados esperados.

4. Tiempo y profundidad en contraposición a la cantidad de temas o proyectos:

Se prefiere abarcar menos temas y cerrar bien los procesos antes que abarcar muchos temas o subproyectos superficialmente, esto supeditado a la realidad del alcance posible en función de los recursos existentes, con esto se refiere a que, si bien el plan de trabajo se elabora de forma participativa, se debe concretar y finalizar aportes según la capacidad de las personas participantes, el tiempo disponible y los recursos.

Adicionalmente, se dan a conocer diversas alternativas para medir los aprendizajes, que se propician durante la realización del TCU, según se enumeran a continuación.

1. Diagnóstico inicial y final (línea de base y línea de salida):

- Instrumentos: Cuestionarios, entrevistas o autoevaluaciones simples.
- Contenido: Saber inicial sobre el tema, nivel de experiencia, expectativas.

2. Bitácoras de aprendizaje (para estudiantes y organizaciones):

- Espacio de reflexión escrita donde se registre:
 - ¿Qué se hizo?
 - ¿Qué se aprendió?
 - Dudas o nuevas preguntas surgidas.
 - Sugerencias para mejorar.

3. Rúbricas compartidas de evaluación:

- Criterios de evaluación establecidos entre docentes, organizaciones y estudiantes.
- Pueden incluir: nivel de compromiso, claridad del diagnóstico, propuestas aplicables, trabajo en equipo, etc.

4. Taller de cierre o devolución:

- Espacio de evaluación participativa y diálogo.
- Ejercicios de contraste entre diagnóstico inicial y resultados finales.
- Retroalimentación mutua: estudiantes reciben evaluación de las organizaciones y viceversa.

5. Evidencia del aprendizaje:

- Productos concretos: proyectos, planes, propuestas, presentaciones.
- Comparación del antes y después (ej. idea sin estructura vs. proyecto documentado).
- Testimonios o registros audiovisuales.